

Plaza pública

► El rancho de Tenancingo

► La carta del Presidente

Miguel Angel Granados Chapa

De su puño y letra, en cuatro hojas de papel bond sin ningún membrete, como para subrayar la índole personal del documento, el presidente López Portillo se sirvió dirigirme, la semana pasada, una carta en que anuncia haber rehusado un rancho que amigos suyos le obsequiaron en Tenancingo, estado de México.

En este mismo lugar, el lunes 24 de agosto informamos que una propiedad rural excelentemente acondicionada con un precio de 60 millones de pesos tal vez, estaba lista para ser entregada a su próximo propietario. Y dijimos saber, "porque así lo proclaman, ufanos, miembros del gobierno del estado de México. . . que se trata de un regalo que el gobernador Jorge Jiménez Cantú hara al presidente de la República".

Sobre el particular reflexionamos hace una semana que si se trataba de un obsequio personal, "la ostentación de un presente de esa índole contrastaría con las penurias que millones de compatriotas nuestros, muchos de ellos en el propio estado de México, sufren cotidianamente. Hacer un regalo de esas dimensiones ofendería a esos mexicanos y también al destinatario". Añadimos que la situación sería peor si el obsequio se hubiera sufragado con dinero público, vista la crisis de honorabilidad por la que cruza el sistema, lo cual no hacía pertinente "dar siquiera la apariencia de que se consagra la distribución de recursos fiscales para fines particulares". Y concluimos expresando nuestra convicción de que "ofrecido el oneroso regalo, no será aceptado".

Unas horas después, el Presidente me envió la carta mencionada. Comienza diciendo en ella que ese texto lo hizo ver su imagen en la opinión del pueblo de su patria, "como en un espejo". Luego describió el rancho: "Alrededor de 60 hectáreas, 20 de ellas de ladera cultivable con riego y, el resto, de montaña y barrancos propicios para actividades que me son gratas: tiro de pistola, rifle, flechas, carrera, escalación, paseo. Consta de caballerizas, pequeña alberca y gimnasio, cancha de tenis, cabaña para pintar y amplias instalaciones de casa y servicios. . . el microclima es una gloria, y los senderos y paisajes, bellísimos".

Habiendo recorrido varias veces el rancho y sus alrededores, se despertó en el Presidente, según afirma en su carta, su instinto de propiedad. Lo consideró "ideal como refugio de un hombre sin porvenir en México: Un ex presidente". Por ello, agregó: "La idea de vivir en ese lugar, aislado, para ser el mejor ex presidente de México, es muy tentadora".

Eso no obstante, y "aunque es grande la tentación, con verdadera tristeza de presunto propietario rural, he resuelto no aceptar la donación" pues el presidente encontró que la columna de hace ocho días tenía, "con la corriente de opinión que significa, plena razón".

Nadie dudará que el documento presidencial tiene un alto valor humano y político. En él aparece el Presidente como un ser capaz de anticiparse a las gratificaciones de un regalo, capaz de reconocer en un segundo momento las implicaciones políticas de aceptarlo y, finalmente, capaz de hacer saber públicamente su rehusamiento. En un sistema político y de prensa como el nuestro, la alternativa era perfectamente posible: pudo el Presidente pasar por alto la referencia pública al rancho, y no lo hizo.

Políticamente, la decisión presidencial reivindica la condición austera, republicana, que deben observar los funcionarios públicos. Manifiesta, asimismo, una saludable actitud de respeto hacia el ejercicio del examen de los hechos públicos, hacia este periódico en particular, y hacia un periodista que grabará para siempre esta lección en su conciencia.

Se trata de un acto excepcional. Lo es en cuanto único, en cuanto sobresaliente. Lo es también en cuanto se refiere a una situación específica y no a otras que en ámbito gubernamental pueden señalarse. No regatearemos aquí el valor de esta decisión presidencial expresada en este documento, acto cumplido de comunicación entre un gobernante y un gobernado y, por mediación de éste, de muchos más.

lunes 31 de agosto - 81

Uno mismo.